

PADRE ÁNGEL GARCÍA RODRÍGUEZ

LOS MAYORES Y LA SOLIDARIDAD



U.M.E.R.

UNIVERSIDAD DE MAYORES EXPERIENCIA RECÍPROCA

SEDE SOCIAL: CALLE BRAILLE, 34-5ºB

28034 MADRID

"LOS MAYORES Y LA SOLIDARIDAD"

No se trata de luchar contra la realidad: si se llega a viejo hay que aceptarlo sin mistificaciones. Nada más ridículo que disfrazar la vejez con frase tan absurdas como "la tercera edad" o como "ser mayor".

Cuando se llega a la ancianidad con la mente clara, hay que asumir que se es viejo. Lo contrario es engañarse o hacerse acreedor de pertenecer al grupo de los seniles decrepitos cuyos cerebros ya no rigen con cordura.

Pero hay algo muy importante: comprender que la vejez –bien administrada– es una de las etapas más envidiables de nuestra vida. De hecho es la ancianidad lo que de verdad nos "desata", nos libera y nos permite volar. Y es que en la juventud, lo que interesa, apasiona y avasalla, en cambio en los viejos sólo apacigua y obliga a reflexionar.

Es cierto que, muchos dicen y creen, que la vejez comparada con la juventud, pertenece a una zona muerta. Por eso se considera a los viejos, seres anodinos que respiran, hablan, comen y aparentemente viven, pero de hecho más que vivir, sobreviven porque en cierto modo la muerte les llegó cuando dejaron de ser criaturas capaces de provocar interés, admiración y sentimientos. Asimismo dicen que ser viejo es limitarse a recordar mientras que ser joven es prioritariamente programar.

Yo quiero aquí hoy leeros unas palabras de Juan Pablo II pronunciadas en Castelgandolfo, con motivo de la festividad del Día de los Abuelos, en las que denunciaba a las sociedades actuales por marginar a los mayores. "La llamada Tercera Edad representa un valor por sí mismo. Con su presencia, el anciano recuerda a todos, especialmente a los jóvenes, que la vida en la tierra es una parábola con su principio y su fin y que para encontrar la plenitud es necesario echar mano de los valores sólidos y profundos, dejando a un lado los efímeros y superficiales. Las sociedades actuales de gran desarrollo tecnológico e industrial, los mayores de una parte están cada vez menos integrados en el tejido familiar y social y, por otra, su papel, cada vez es más importante en el cuidado y la educación de los nietos. Las parejas jóvenes encuentran en los abuelos una ayuda muchas veces indispensables.

El Papa aboga a toda la sociedad en general que todas las familias den amor a los ancianos.

¿Por qué ahora, que tenemos tiempo, no lo administramos bien, sobre todo ayudando, a todos aquellos que están esperando que les brindemos nuestra mano?

El papel de las personas mayores en el campo del voluntariado es fundamental y hay muchas que están ejerciendo labores de voluntariado, de acompañamiento, en temas culturales y asistenciales de todo tipo. Sin duda, el campo de futuro que vamos a tener, como de hecho tienen muchos países anglosajones, es que los mayores, una vez jubilados y prejubilados, puedan dedicar una parte de su tiempo a ser útiles a los demás.

Una de las motivaciones más importantes es precisamente la de sentir que eres útil a los demás, que tienes capacidad para comprometerte con los problemas que no son tuyos, o que son de los demás que están a tu alrededor; por eso todas las ONG's hemos hecho una llamada de sensibilización para que las personas mayores conozcan y sepan qué oportunidades tienen para dedicarse a ayudar a los demás, distribuir el tiempo que tengan libre en tareas con discapacitados, en las prisiones, en hogares de menores abandonados, en atender a los ancianos que se encuentran solos a través del Teléfono Dorado, en las residencias de personas mayores o en sus propios domicilios, para atender a aquellos que no tienen la gran suerte de tener familia ni amigos que se ocupen de ellos, ...

Todos podemos sentirnos satisfechos ya que las últimas estadísticas indican que cada vez es más amplia la participación de las personas de edad en iniciativas voluntarias y con ello, estáis prestando un inestimable servicio a toda la sociedad.

La solidaridad es un valor en alza en la sociedad actual.

La práctica de la solidaridad ha generado ya un tipo de persona, el voluntario anciano solidario, con un perfil perfectamente definido.

Me pregunto, ¿Tiene el cristianismo algo que ver con el movimiento actual solidario? ¿Tiene Dios algo que ver con la solidaridad? Dos cosas me parecen claras: que el movimiento no es un producto exclusivo del cristianismo y que en él están implicados muchos cristianos. Algunos piensan que la solidaridad –nuevo nombre para la "fraternidad" de la Revolución Francesa– constituye una alternativa secularizada a la caridad cristiana, que permitiría su supervivencia, bajo formas mejor adaptadas a la situación actual, tras la crisis del cristianismo y de las Iglesias. Yo admito –y celebro– que la solidaridad esté permitiendo a personas no creyentes y creyentes coincidir en el servicio a la causa del hombre y en la lucha por un mundo más humano. Creo, además, que la solidaridad está permitiendo a los creyentes dar de la caridad su versión histórica que les permite eliminar algunas distorsiones que acarreaban en otros tiempos su ejercicio.

Pero creo también que la caridad pueda dar a la práctica de la solidaridad por los cristianos dimensiones y matices que la enriquecen: así, el amor generoso, universal, servicial, la exigencia de la compasión, la capacidad de perdón.

Nuestro país ha pasado de una postura sentimental –la de echarse las manos a la cabeza– ante duras escenas de hambre, muerte, guerras o injusticias, a una postura activa. Actualmente existen problemas que no se pueden resolver sino a través del esfuerzo colectivo. El sentimiento nos ha dado paso a la razón.

Hoy la sociedad está interesada por la información, necesita conocer las causas de todo cuanto ocurre y las posibles soluciones. Esto coloca a cada uno ante el siguiente paso: el COMPROMISO. En este entorno de demanda social nacen y se desarrollan las ONG's.

La solidaridad en muy poco tiempo se ha convertido en un ingrediente indispensable para la convivencia e incluso para supervivencia de la humanidad. Hoy podemos decir que la solidaridad, que es la respuesta social al desequilibrio existente, ha encontrado un cauce de expresión a través de la figura de las ONGs.

Aunque hay que tener en cuenta que estos graves problemas sociales no los pueden resolver sólo las ONG's, sino que son problemas que necesitan medidas políticas nacionales e internacionales. HOY las ONG's no podemos llegar solas.

Sí puedo decir, que hace unos años, como todos muy bien conocéis, La Asociación Mensajeros de la Paz puso en marcha la campaña "Lo querrás más que a un hijo". Los resultados de esta campaña nos sorprendieron hasta a los más optimistas. En ese momento fueron muchos los niños con discapacidades graves, como parálisis cerebral, síndrome de Down, etc., que fueron adoptados. Os puedo asegurar, que sobre todo hay personas con una capacidad de dar amor a los demás, que incluso teniendo ya en su casa hijos con alguna discapacidad, adoptaron a uno de estos niños. Después de esto, sólo se puede decir "chapó" y quitarse el sombrero ante muchas personas de gran corazón.

Si que os aseguro que la ayuda humanitaria no puede seguir supliendo a las soluciones políticas. A continuación os voy a dar una serie de cifras, que las califico de "vergonzantes"

- 3.200 millones de personas viven en la pobreza
- 1.100 millones de personas no pueden disponer de agua potable.
- 67 millones de niños tienen un peso inferior al que corresponde a su edad.
- 12 millones de niños menores de cinco años, mueren anualmente de enfermedades susceptibles de prevención.
- 226 millones de niños en todo el mundo tienen problemas de crecimiento físico debido a la desnutrición.

- Más de 2.000 millones de mujeres y niños sufren carencia de hierro.
- La desnutrición causa la muerte a cerca de 6 millones de niños cada año.
- 43 millones de personas sufren daños cerebrales debido a la carencia de yodo.

Los españoles tienen una reacción solidaria muy frágil, más relacionada con la actividad asistencial que con la cooperación al desarrollo.

"El todo vale", en aras del protagonismo, hace perder la identidad y las organizaciones de voluntarios se convierten en una subcontrata barata aplicada a los ámbitos de la pobreza y la miseria. Quién concede el dinero pone los límites, y algunas Ongs, por lo general obedecen. Las que no lo hacemos, nos integran en un grupo que busca la solidaridad entre iguales por otros cauces más difíciles.

No se debe de admitir el concepto de que el anciano ya nada puede hacer sino esperar a la muerte. Cuando el anciano tiene capacidad, aunque tenga muchos años –esto es lo de menos– debe de emplearla para ser útil a sí mismo y por supuesto para ayudar a los demás.

Los mayores debemos de ser los primeros que luchemos por recuperar nuestro espacio, ese espacio que nos corresponde en la sociedad actual.

Me gustaría terminar estas palabras con este slogan, que creo podría ser muy interesante:

**MAYOR SÉ SOLIDARIO,
TU PUEDES APORTAR TU AYUDA A UNA ACTIVIDAD HUMANITARIA.
SÓLO ES NECESARIO UN POCO DE TIEMPO –DEL QUE AHORA SÍ
DISPONES– Y SOBRE TODO GANAS DE HACERLO.
MUCHA GENTE NECESITA DE TU EXPERIENCIA.**

DATOS BIOGRÁFICOS

Nacido en Mieres, Asturias el 11 de marzo de 1937. Fundador de la Asociación "Cruz de los Ángeles" y Fundador de la "Asociación Mensajeros de la Paz" y Presidente Fundador de la "Asociación Edad Dorada".

Galardonado con el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia, la Medalla del Ministerio de la Juventud y la Cruz de Oro de la Solidaridad del Ministerio de Asuntos Sociales, Premio Manzana de Oro, Premio Quijote de la Mancha, Premio Alianza Mundial por la Paz, Premio Convivencia Ciudad de Ceuta. Director de la Revista "Claro Oscuro". Es capelán Mozárabe de Toledo y Capellán magistral de la Orden de Malta.

Es conocido popularmente como el "Padre Ángel de Mensajeros de la Paz".